COLON CALLE DE ALVARADO —MEXICO—

T. SOTO HERMANOS INSTITUTO —MEXICO—

El Profesorado de este Colegio, por su instrucción y moderado trato á los alumnos, ofrece á los padres de familia las mayores seguridades de aprovechamiento en los trabajos escolares de sus hijos, y toda garantía de preparación á la vida social. Se reciben Parvulitos. Se dá Instrucción secundaria. Los estudios preparatorios para carreras profesionales se garantizan. Hay internos á precios módicos. Los niños externos tienen también muchas ventajas.

Sistema de enseñanza es enciclopédico. Fœbel y Pestalozzi, con innovaciones hispano mexicanas, bajo el régimen adoptado en México. **Enseñanza objetiva Ejercicios de física recreativa.**

Local del establecimiento ha recibido, durante las vacaciones del año último todas las adaptaciones reclamadas por las necesidades de la educación moderna. **Hoy es un plantel modelo Pídanse asignaturas y precios.** Todos los alumnos presentados á examen en la Escuela N. Preparatoria fueron aprobadas con las mejores calificaciones.

Condiciones de subscripción

En México, á domicilio un mes..... $ 0 75
En los Estados, franco de porte..... „ 1 00
Fuera del país, franco de porte..... „ 1 50
Número suelto..... „ 0 03
id. id. atrasado..... „ 0 12

La subscripción de los Estados se pagará por trimestres adelantados.

La subscripción en la Capital se cobrará por mensualidades.

Toda correspondencia se dirigirá al Director de este diario.

OFICINAS: Escalerillas 13.

La redacción permanecerá abierta de las 10 a. m. á 1 p. m. y de las 3 p. m. á 5 p. m.

Registrado en la Administración Local de Correos, como artículo de segunda clase.

tros soldados. al grito de *¡A ellos que son nuestros!* Cuando esto sucedía, quedaban entre las filas algunos contrarios que encontraban su fin. El frente de la vanguardia hallábase ocupado por fuerzas insurrectas en toda la extension visible. ¡Escaseaban las municiones! En ese trance el General Martinez Campos, ordenó que dos compañías de Isabel la Católica cargasen á la bayoneta para despejar el frente de vanguardia. A ellas se unieron voluntariamente, el Teniente coronel Ramos, de Estado Mayor, y los Ayudantes del General Primo de Rivera y Marqués del Baztan. Las dos compañias con sus oficiales á la cabeza, atacaron y barrieron por delante al enemigo, hasta encontrar la palizada que rompe el camino, arrojáddolo más allá de ella. Desde allí hicieron nuestros soldados varias certeras descargas. Del cocal de la derecha partía sobre la columna un fuego mortífero y persistente. Cayó muerto Don Eusebio Tomás, el valiente capitan de una compañía de Isabel la Católica, con 7 balazos y herido gravemente en la muñeca el Teniente coronel Baquero, que mandaba la vanguardia.

La herida de los insurrectos del frente, obtenida por el ataque á la bayoneta, permitió á la columna avanzar. Su retaguardia quedó á la altura del camino que aparecía á la izquierda. El General en Jefe ordenó que la retaguardia pasase la talanquera y toda prisa tomase el flanco izquierdo del aquel camino, metiéndose en el monte. Dió á la vez disposiciones para que las compañías de vanguardia desplegasen hacia la izquierda por el flanco derecho del camino. Estos movimientos se efectuaron con orden admirable, á toque de corneta, dentro de un fuego incesante, en medio de una disciplina y una rapidez prodigiosa. El enemigo, contenido por la carga, se dió cuenta de el cuando ya estaba realizado. La columna había salido del callejon que la encerraba y se encontraba en el monte libre, bordeando aquel otro camino más estrecho. Hallábase en análogas condiciones que el enemigo. Este destacó su caballeria contra la nueva posición de la columna, decidido á cortar el paso del camino, pero los nuestros respondían á las cargas con el fuego á la voz, auxiliados por la manigua y auxiliados por los barrancos que forma el riachuelo y arroyo que lo atraviesan. Una de las cargas de la caballería insurrecta fué dada llevando por delante una piara de ganado recogido en los potreros; las bestias se asustaron y al sentir los disparos retrocedieron espantadas produciendo confusión y desórden en las filas enemigas, y entonces los proyectiles de los valientes soldados hicieron buen blanco.

Faltaba por apurar un nuevo contratiempo. Ante una de las cargas del enemigo, nuestras tropas llegaron en retirada hasta tropezar con el General en Jefe, que seguía todos los movimientos de la acción. Este las arengó.—¡Fuego sobre ellos! dice.—¡No tenemos municiones! gritan.—¡Quedan las bayonetas! responde el General. Y, en efecto, rápidos como el pensamiento, echan los soldados rodilla en tierra y con bayoneta calada esperan impavidos el ataque. Esta actitud impone á los insurrectos que vuelven grupas á pocos pasos de la tropa; mas viendo que no les hacen fuego, comprenden la causa y cargan con mayor bravura. En aquel intermedio se tiene la feliz ocurrencia de registrar los cadáveres enemigos para tomarles sus municiones. Las llevan abundantes. Hubo á quien se le encontraron en el macuto y alforjas ó bolsas, 30 paquetes de cartuchos. Son Remigton, de nuestro mismo sistema y calibre, con bala de envuelta de latón, nuevecitos y flamantes, manufacturados en los Estados Unidos. Sirven para nuestras armas. Varios soldados * llevan esos cartuchos en los sombreros á los que están rodilla en tierra, los que se municionan; así, que cuando reproduce la carga la caballería enemiga, llena de confianza, creyendo que no podían hacerle daño, fueron recibidos sus ginetes, por descargas cerradas, á la voz de mando, que destrozaron su compacta masa. En aquellos instantes el enemigo experimentó las mayores pérdidas.

Después la columna siguió su ruta, siendo hostilizada cada vez con menos resistencia. Estaba salvada. Los heridos llevados á los bohíos, fueron recogidos, á excepción de cinco que quedaron extraviados en el monte. Con los demás y con los cadáveres del heróico Santocildes y de su Ayudante, se siguió en calma el camino hasta Bayamo, recogiendo el armamento de los muertos.

El General Martínez Campos, ronco, casi afónico de dar órdenes, había permanecido al lado de la talanquera, en medio de horroroso fuego, hasta que pasó la impedimenta y el último herido. Una emoción le esperaba en aquel sitio. Cuando cayó el Teniente D. José Santomayor, Ayudante de Santocildes, estaba bastante cerca para oír á un oficial decir: —Han matado al Ayudante del General. A la mente del General Martínez Campos vinieron sus hijos y Ayudantes. Dió por perdido á alguno de ellos; pero nadie notó en él la más leve contrariedad. Siguió impasible mandando. Poco después vió á su hijo Miguel, creyendo que el más pequeño, Pepe, fuese el muerto; y cuando contemplaba el paso de la columna al pié de la talanquera, cruzó por delante éste, disfrutando el placer de *verlo resucitar*, mezclado á la pena de que otro oficial fuese el que rindiera la vida.

Días más tarde, otro General * le presentaba á bordo del *Villaverde*, en Cienfuegos, á un hijo suyo, joven estudiante de Derecho y animoso Teniente de Voluntarios, que se obstinaba en ir con su padre á campaña.

—No, le respondió el General en Jefe.—No saben ustedes lo que es tener hijos en una acción que uno manda. No lo consiento.

Esas frases revelan toda la grandeza de ánimo del General Martínez Campos en la acción de Paralejo.

Dura lección recibió el enemigo. Ni el aliciente de copar la columna del General en Jefe, ni la enorme superioridad numérica, ni las posiciones favorables que poseía, fueron bastantes á rendir la fiereza de los soldados españoles, soldados que llevaban aquel día entero sin alimento alguno, acordándose solo de combatir por su Patria. Aquel movimiento de flanco, dentro del denso fuego contrario, lanzando la retaguardia de vanguardia, revela la mayor pericia y sangre fría. No es extraño que el enemigo quedase por él desconcertado.

Nuestras bajas fueron 26 muertos y 97 heridos. Las de las partidas se confirmó que pasaron de 400, entre ellas los cabecillas Goulet (coronel), Guillermón (hermano) Molet, Suárez, Machado, Basilario Ramírez (capitán) muertos, y herido un hermano de Rabí.

* Entre ellos debe mencionarse á un paisano, al cantinero del 1º de Isabel la Católica, quién no bien caía un insurrecto, corría á quitarle las municiones, llegando varias veces cargado á la línea de fuego, donde las distribuía.

* D. Andrés Gonzalez Muñoz.

***

Cundió en la Habana la noticia del encuentro. Primero fué un rumor vago, de esos que se anticipan al telégrafo y que no se sabe por donde llegan. Después llegaron noticias particulares llenas de exageraciones. Quién daba por muerto al General en Jefe, quién lo suponía herido, quién refería con todas sus señales la reñida acción.

Al fin, vino á calmar por completo la ansiedad, después de varios días de zozobra, un telegrama del General en Jefe, fechado en Veguita.

Antes se había recibido otro muy lacónico, procedente de Santiago de Cuba, dando cuenta del combate glorioso y concentrando refuerzos sobre Bayamo. El General Arderius dió las disposiciones convenientes para la mayor rapidez de su salida. Igual diligencia demostraron los demás Generales, Jefes de los Distritos, sirviendo esa concentración rápida sobre Bayamo, para demostrar, que nunca los insurrectos podrán realizar sus intentos de poseer algún pueblo ó lugar importante, porque de él serían desalojados en seguida con gran descalabro.

El telégrama de Veguita decía:

"AL CAPITAN GENERAL.

EL GENERAL EN JEFE.

Veguita 22 de Julio.

El 12 salí de Manzanillo para Bayamo. En Manzanillo tuve noticias contradictorias.

En Veguita supe que Maceo estaba cerca de Bayamo con numerosas fuerzas.

Yo llevaba 1,500 hombres. No me pareció honroso desistir: creí que exageraban el número y seguí la marcha, encontrándolos cerca de Peralejo, tres leguas al Sur de Bayamo.

La columna era mandada por el malogrado General Santocildes. Muerto éste, tomé yo el mando. El combate fué rudo: el terreno desfavorabilísimo. El enemigo tres veces superior, bien municionado é inteligente.

Estábamos rodeados de fuego por los cuatro costados y hubo dos momentos de peligro. El fuego duró cinco horas y una más de hostilidad á la retaguardia.

(*Continuará.*)

MACLOVIO I. EL NECIO

Publica *El Diario del Hogar* de ayer, un artículo de fonda que apesta á necedades en putrefacción. Mal anda esa cocina, pero muy mal en necedades escabechadas.

—Don Maclovio I. El Necio, mete los pies en las cazuelas del *Diario del Hogar*, insigne propagandista de las recetas culinarias, y llamándose el *más humilde mexicano*, expide una cédula real que, bien puede servir para calentar la chamagosa hornilla de su casa, aunque no para arder en un candil.

El más humilde de todos los mexicanos, ignorando que el alcalde de Lagos ha sido el único infeliz que muriera por cuidados ajenos, decreta y ordena á sus conciudadanos, todos los más patrióticos disparates que en cabeza de macrocéfalo puedan caber.

Eso sí; desde luego se reconoce *el más inútil* para ayudar á cualquiera obra grande. Y es la única confesión sincera de su *articalétrico*. Inutil y tan inútil. Si alguien se atreviera á negarle ese honroso atributo, sus mismas obras se lo concederían.

Pero á pesar de su inutilidad, crasísima, evidente, innegable, *Juan sin Tierra*, ó sea *Maclovio I el Necio*, rey de todas las tonteras, príncipe del ancho valle de las majaderías, comendador de los caballeros de la simpleza, dueño y señor de todas las barbaridades, quiere que su inutilidad quede por todo el orbe bárbaro reconocida y clama como un energúmeno:

"....El 10 de Octubre de "1868, Carlos Manuel de Céspedes con un grupo de valientes, inició de una manera formal la gran epopeya que duró "diez años; diez años de terrible lucha; diez años de provechosa enseñanza para el pueblo cubano, que se convenció "de que su dueño no era tan "formidable como se lo hacía "ver el prisma de la abyección; "y España, la engreída, verdugo de gran parte de la América, la orgullosa ex-madrastra "de medio mundo, no pudo vencer aquel puñado de héroes. "Una capitulación, vergonzosa "para España y desgraciada para Cuba, puso tregua á la encarnizada contienda."

Talento no tendrá *Maclovio I*; pero nos vamos enterando de que su inutilidad no le estorba para decir estupideces. España, la abyección, el verdugo, el gama de todos los que no saben lo que se dicen, lo maneja bastante bien. Hasta ha inventado una frase nueva para España en particular, y exclusivamente, para ponerse en ridículo en lo general: *orgullosa ex-madrastra*. Ahora vamos comprendiendo por qué hay escritorcetes que no tienen madre; porque ni madrastras tienen.

¿Y á que no sabe Maclovio, así derepente, como los muchachos de escuela, qué fué lo pactado en el Zanjón entre insurrectos y españoles? ¡Qué va á saber ese parlanchín!

No lo sabe, y es claro, cuando un necio habla de lo que no entiende, llega á las más necias conclusiones, como que las deduce, no de lo que es, sino de lo que él cree que es. Decidle á uno de esos pensadores de tobillo y perspicacia de bola: «los calcetines no se han hecho para los pies, sino para gorros de dormir,» y le vereis perderse en un breñal de ideas disparatadas para sacar la conclusión de que para gorros de dormir, los calcetines tienen sus inconvenientes, sin tener en cuenta que la premisa es hecha para hacer discurrir á u tonto.

Bien es que ciertas cabez que ni á craneos llegan—po gamos por caso la de Maclovi —caben lo mismo en un so brero que en un zapato, si juzga por su dicernimiento.

La Paz del Zanjón, seg Maclovio, fué vergonzosa pa España y desastrosa para C ba. Cualquiera que no sepa colores intelectuales, cree que en la idea de Maclo predomina el gris, que entie de algo de vergüenza ó de d sastres sociales. Buen chas se lleva quien esto crea, y no allá va otra muestra de que en realidad es el propa dista del credo revolucionar ....."Creyó el despotis que el pueblo cubano acep ría de una vez y para siem su dictadura, y teniendo en co su honor y dando al tra con sus pretensiones de naci culta, en nada cumplió las of tas que ya tambaleándose para no caer, hizo en el Z jón á los jefes de la insurr ción, y con mayor encono venido, desde entonces, ult jando al pueblo de Cuba.»

Pero cuán engañada es ba España; aquella guerra c comenzó en Yara no podía minar en el Zanjón; desde C peles hasta Guillermo Mon da no ha habido paz en la tilla." Ahí está; para que V vean como discurre Maclo España, según este hombre pacatado, debía atenerse á convenido en el Convenio Zanjón; y debía haberse ate do á cumplir todo lo pacta porque los insurrectos firma tes contraviniendo lo pacta hacían lo posible porque terminara en el Zanjón la g rra del Yara. Es decir, la zón que España tenía para c plir sus obligaciones, era la que los insurrectos falta á las suyas, conspirando las sombras de la perfidia, quietando subrepticiosame el espíritu público, *laboran en todas partes*, segun aseg *Maclovio el Hechizado* de p tonto. ¡Qué discurrimien Maclovio, qué discurso! E Maclovio es de los que no ac tan ni de dos veces, lo que ra su vecina, si hembra ó rón.

Y con no menos desplan y con ese peculiar atrevimi to de la ignorancia habla de trajes á Cuba y de traición honor. ¡*Risum teneatis*! ¡Q *sabrá* ese hombre, si hay o mundo ni otro espacio en q volar, como aquella palom convencional, creada por Zor lla para personificar la inoce cia! ¡Ni que va á saber lo q es Cuba, ni lo qué es Espa ni lo qué nada de política.

Esas cosas no están al alc ce de los chiquillos entrome dos y sabidillos.

Y ahí va con la última ca rachada de patriotismo ins recto el infeliz predicador evangelio sin definiciones:

....."Martí ya no existe. Martí, hombre, ya no comp te con sus hermanos los aza de la guerra; pero la tremen voz de Martí, apóstol y már alienta constantemente á pueblo, y éste sabrá, en día

GRAN DEPOSITO DE CARBON DE ENCINO

Depósito: 6ª Calle de Guerrero Número 80.

EL PRIMERO DE MEXICO

Teléfono número. 334.

Despacho: 3ª Calle de Degollado Número 35.

En este muy acreditado y antiguo depósito, se encontrará siempre el carbón de encino más grande, fuerte y limpio que se introduce en la Capital de la República y se lleva todos días á domicilio, sea en tiempo de abundancia ó de escasez hasta la cantidad que se solicite.

Estamos seguros que ninguna otra casa puede dar carbón que en cantidad, calidad y precio, pueda competir con el nuestro; pues los muchos años que llevamos de estar al frente de te giro, y el deseo de mejorarlo día á día, por cuantos medios han estado á nuestro alcance, nos han conducido á llegar á tener los elementos suficientes para dar cima al fin que desde un pr cipio nos propusimos:

DAR BUENO Y BARATO

La persona que quiera estar segura de que recibe el carbón que tenemos el gusto de ofrecerle, le suplicamos que haga sus pedidos por teléfono, por medio de una tarjeta postal de á d tavos, dirigida al despacho, ó bien entendiéndose con los repartidores que conducen nuestros carros con la inscripción:

Teléfonos 556-334. "EL PRIMERO DE MEXICO" Tacuba número 4.

¡Gran rebaja en las ventas! ¡Cor mayo ... uldados! ¡no se engañen con p!

FRANCISC OSESOYHE (